

1898
NOVIEMBRE
 Plegares: á las 03'38 de la mañana y 03'55 de la tarde.—Ooficiente: 79 mañana y 78 tarde. Bajamars: á las 09'55 de la mañana y 10'12 de la tarde.—Orto del sol: 7'02—Ocoso: 4'83

29

MARTES
 Santa Iluminada y Stos. Saturnino, Demetrio y Andrés.

LA ATALAYA

DIARIO DE LA MAÑANA

PRECIOS DE SUSCRICION

Pesetas

Trimestre: capital... 4'00
 Año: en la id... 15'00
 Trimestre: fuera de la capital... 4'50
 Año: fuera de id... 16'00
 Número suelto 5 céntimos

Frecios de anuncios

1.ª plana 50 céntimos línea
 2.ª idem 25 » »
 3.ª idem 10 » »
 4.ª idem 5 » »

Sobre estos precios se hacen descuentos con relación al número de inserciones.

Año VI

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 Wad-Bas, número 3, entresuelo.—Teléfono, 139.—SANTANDER

Núm. 2.110

Doña Dolores Hoyo y Ochoa
 VIUDA DE ZORRILLA
 ha fallecido en Hazas de Soba el 28 de noviembre
 después de recibir los Santos Sacramentos

E. P. D.

Sus hijos Octavio, Beatriz, Mamel, Francisco, Juan José, Gregorio, Guillermo y María, hermanos, hermanos políticos, sobrinos, primos y demás parientes y amigos

Suplican á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios en sus oraciones y asistir á los funerales que, por el eterno descanso de su alma, se han de celebrar el día primero de diciembre en esta parroquia de San Martín.

San Martín de Soba 29 de noviembre de 1898.

No se reparten esquelas.

CARLOS M. CONACHY
 DENTISTA
 Muelle, 34, segundo derecha

Feria mensual de ganado vacuno EN MOLLEDO
 Feria el viernes 2 de diciembre

El buen resultado de las anteriores y las excelentes condiciones del valle de Igüña y sus limitrosos, aseguran á los ganaderos y abastecedores de carnes que serán satisfechas sus demandas. No se cobrará impuesto alguno y el Ayuntamiento proporcionará pastos gratis para los ganados forasteros.

¡SE ACABÓ!

Se ha firmado la paz. A nadie cogerá de sorpresa esta noticia, que con el «terrible laconismo» de que tantas veces se ha hablado—y nunca con tanta propiedad como ahora—nos traen los hilos telegráficos, vehículo, mucho hace, de malas nuevas para España. Todos lo esperábamos; y nadie, sin embargo, que tenga en sus venas pura sangre española dejará de sentir en su rostro el calor de la vergüenza y en su pecho la opresión del dolor.

Pasa con esto—en frases del *Heraldo*—lo mismo que con la muerte. Amenaza, se inicia, llega el período agónico, viene el estorior, y la pena de amigos y deudos del moribundo es grande, terrible; pero el dolor sin consuelo, el dolor que clama y arranca las verdaderas lágrimas, no se apodera de nosotros hasta que el cuerpo sin estremecimiento y sin espasmo, helado y rígido, nos dice que todo fué y que no hay remedio ni salvación contra la muerte. Entonces la última ilusión se rompe y, al romperse, nos revolvemos airadamente contra la realidad... «¡Si parece mentira!... ¡Si parece un sueño!...»

¡Un sueño parece, en efecto, esta realidad espantosa! ¡El despojo se ha consumado! ¡Todo se ha perdido, hasta el honor! Porque deshonrar es para nosotros aceptar esos veinte millones de *dollars* que, como limosna arrojada despreciativamente á los pies de un mendigo por un rico orgulloso, dejan caer en nuestras manos los brutales atropelladores de nuestros derechos. Esos *dollars*—dice un colega—caerán sobre nuestra humillación, como los polvos de salvadora sobre lo escrito, para que no se borre. Vendemos por veinte millones de *dollars*, no las Filipinas, no las obras hechas en ellas, sino nuestro decoro. Los yanquis no darán ni aun esa mezcquina cantidad, sino vieran en ello gran ventaja. La dignidad de toda protesta quedará anulada por la humillación de la limosna. El instinto popular advierte que tomar ese dinero es tanto como anular cuantas protestas se formulen. Es mezquino, es sordido ese ofrecimiento de los yanquis, pero aún es más sordido y mezquino el proceder de quienes lo acepten. Esas monedas norteamericanas no influirán grandemente en nuestra situación económica; pero serán suficientes á bastardear por completo nuestro carácter. Dice bien el colega aludido. Por heroicos y desprendidos nos respetaban antes los extraños. Ni el rasgo del desprendimiento nos reconocían ya. La violencia que á España se

hace tomará con esto apariencia de entrega voluntaria por un módico estipendio. Esos *dollars* son el precio del infame atropello de nuestros derechos. Los egoistas espectadores de nuestra desdicha tendrán en adelante derecho á juntar á su indiferencia desdenosa un razonable desprecio. Todavía en este período de innoble positivismo un rasgo de generosa altivez podía atraernos algún respeto. Y eso valía más que varios puñados de *dollars*.

El romanticismo podrá habernos perdido; pero el positivismo en esas condiciones no hará sino envilecernos.

Tal es el lenguaje de la prensa liberal, de la misma prensa que tan activamente ha colaborado en la obra funestísima cuyos amargos frutos estamos recogiendo. Hechura suya son esos hombres que han puesto su firma al pie del ignominioso tratado de París. ¡Esa firma es el úni puesto sobre el cadáver de la dignidad española!

Album Iterario
 SI VIS PACEM...
 Lamentábase un buho amargamente á cierto anaocreta penitente de que, siendo el modelo de paciencia, no había hallado la ciencia para vivir en paz con su mujer, y con muy santa idea, al parecer, achacábelo al fin (con ese tino con que vemos en ojo del vecino la paja y no miramos la viga que llevamos en el nuestro) á desdenes de su esposa, que se mostraba fría y desdenosa en las, por cierto, raras ocasiones en que él le iba con mimos y atenciones.

Después que hubo escuchado á su cliente, contestó el religioso cuerdamente: «¿Cómo quieres que afeble y carifosa te reciba tu esposa, cuando conoce á fondo tu egoísmo y que para tí mismo tan sólo vives, dándole un camino del bien ó el mal que ocurre á tu vecino? Deja ese buscar siempre tu acomodo; ama al prójimo en fin, y, sobre todo, si has de vivir en paz con tus hermanos, sólo este medio tienes á las manos: En todas ocasiones haz guerra sin cuartel á tus pasiones.»

Habla Sagasta
 (POR TELÉGRAFO)

Madrid 28—10'20 m.

El señor Sagasta ha manifestado que hay que acabar cuanto antes las conferencias de París, pues cada día que transcurre corremos el riesgo de que amenace algún nuevo peligro para nuestros intereses.

Los comisionados yanquis se distinguen más que otra cosa por su intransigencia, hasta en detalles, en los cuales hace presa también la fuerte mano del vencedor.

Añadió que los yanquis pretenden que surja cualquier dificultad para aprovecharse de ella.

Manifestó que la alianza anglo-americana ha influido grandemente para la pasividad que Europa demuestra en el caso presente.

No es de creer que en la conferencia de hoy lunes terminen los trabajos los comisionados, pero de todas maneras no se demorarán.

Montero Ríos tiene ya en su poder instrucciones de lo que debe hacer. Debe firmar inmediatamente el memorándum ha-

ciendo constar que lo firma obligado por fuerza mayor.

Respecto á la Asamblea de Zaragoza dijo que no le ha sorprendido su resultado.

Insistió en que el Gobierno confía en que no tendrá eco cualquier intenciona carlista, porque el país quiere paz y trabajo y no aventuras.

No por eso deja de fijar su atención en las conferencias que algunos personajes carlistas celebran en el extranjero.

RODRIGO.

La semana financiera
 (Especial para LA ATALAYA)

Tras pasajeros ensayos de resistencia que el instinto de conservación inspira al mercado en general, la realidad tristísima acaba de imponerse y al final de la semana acentuase la depresión en todos los fondos públicos.

Aquellos que son objeto de contratos á fecha ó de operaciones de arbitraje, sostienen mejor sus cambios.

La baja verdaderamente sensacional para el público de la Bolsa, es la que registran los billetes de Cuba y las obligaciones de Filipinas. Ya no se alimentan ilusiones de compensación á las colonias perdidas. Jamás las esperamos nosotros de la villaña yanqui.

Sincera y desinteresadamente hemos venido aconsejando á los tenedores de Deudas de Ultramar que aligeraran su cartera de tan peligrosos valores. Los hechos han venido desgraciadamente á confirmar nuestras previsiones.

Las cotizaciones de la semana no ofrecen respecto al interior grandes novedades. Entre 54'90 y 53'90, sostivose el primer signo de crédito hasta el sábado, en cuyo día predominó la oferta coincidiendo con la apertura de las operaciones al próximo. El *deport* que había desaparecido, vuelve á manifestarse alcanzando una diferencia de 30'40 céntimos; término medio 25 céntimos.

El exterior abre la semana á 58'75 y cierra á 58'10. No tiene marcado á fecha.

El amortizable fluctúa entre 65'50 y 65 por 100. Las obligaciones del Tesoro, supremo recurso de los capitales inactivos, de 100'70 pasan á 101'30, ambos valores, aunque tienen mayor demanda las que vienen en 30 de junio próximo.

Las Aduanas, desciendo desde 87'60, cierre del lunes, á 83'50 última operación del sábado.

Los Billetes de Cuba, 6 por 100, abrieron el lunes á 57 por 100, cierran á 50. Han perdido, pues, en la semana, siete céntimos. Los del 5 por 100, desde 45 bajan á 40 y quedan á 40'25. Nada hemos de añadir á lo dicho anteriormente.

Las Filipinas como ya indicamos en informaciones anteriores, han de buscar el nivel del precio de las Cubas 6 por 100, por la analogía de situación. De 65'50 bajan á 56'50. Cierran á 57. Aun tienen margen para mayor descenso.

Flojas las acciones. Las del Banco de España, quedan á 391. Las de Tabacos, de 227, bajan á 222. Las cédulas del Hipotecario pierden también medio punto, de 106 á 105'50.

Los francos sostenidos en un entero de movimiento, de 39'50 á 40'50. Cierran al primer cambio; excelente para comprar.

Santiago M. Palacio,
 (Director de la Gaceta de la Bolsa)
 Madrid y noviembre 20 de 1898.

LA PAZ
 (POR TELÉGRAFO)

Declaraciones... viejas
 Madrid 28—10'15 m.

Un ministro ha declarado que hay que firmar cuanto antes la paz.

Cada día que pasa puede acarrearlos mayores males.

La comisión americana, con su actitud injusta é intransigente, llega hasta hacer posiciones exageradas.

Achaca esta actitud á la alianza anglo-americana, que presta á los Estados Unidos fuerza suficiente para que Europa presencia impasible este despojo.

Por nuestra parte no podemos hacer más que lo que hemos hecho y nuestros comisionados de la paz han cumplido con su deber.

La sesión de hoy
 Madrid 28—2'25 t.

Un ministro ha dicho que el Gobierno dirigió un telegrama al señor Montero Ríos dándole amplia libertad para resolver como deseara los demás asuntos que todavía quedan pendientes.

El Gobierno no sabe si con la conferencia de hoy termina los trabajos la comisión hispano-yanqui de la paz.

Todo depende de la resolución que adopte el señor Montero Ríos, el cual resolverá lo que su buen juicio le dicte.

Tanto el Gobierno como el señor Montero Ríos, no quieren ni deben esperar nada de los intransigentes yanquis, deseando únicamente el que se ponga término á la conferencia.

Qué hombres

Telegrafan de Washington que mister Mac-Kinley ha comunicado á mister Day que explore los ánimos de la comisión española por saber lo que pedirían por las Carolinas y demás restos del archipiélago.

Se dice en dicha capital que España pedirá por ello una buena cantidad.

Todo lo saben
 Madrid 28—9'25 n.

Comunican de Nueva York que en aquel país se asegura que el próximo viernes terminarán totalmente las conferencias de la paz.

Una opinión

El señor duque de Almodóvar ha dicho que espera que con la conferencia de hoy terminen las reuniones de la paz en París.

RODRIGO.

LOS REPATRIADOS
 El «Chateau Lafite»
 LLEGADA Á ESTE PUERTO

A las ocho, próximamente, de la mañana de ayer entró en este puerto el vapor francés *Chateau Lafite*, puesto al servicio de la Compañía Trasatlántica española, para auxiliar la repatriación del ejército de la Gran Antilla.

Procede de la Habana, Gibara y Coruña.

En la Habana embarcaron 25 pasajeros y en Gibara 1.170, casi todos de la clase de tropa.

En total conducía el *Chateau Lafite* 1.195 pasajeros, de los cuales debían desembarcar en Coruña 713, y los 482 restantes en Santander; pero como el vapor tuvo que detenerse tres días en Coruña para hacer algunas reparaciones, desembarcaron allí todos los pasajeros.

El barco no ha conducido á este puerto más que 38 bultos de carga.

Durante la travesía de la Coruña á Santander no ha ocurrido á bordo ninguna novedad.

Detalles

A continuación publicamos algunos de los detalles más importantes que hemos recogido á bordo y otros que encontramos en los periódicos de la Coruña.

El viaje

El *Chateau Lafite* salió de la Habana el día 4 conduciendo jefes y oficiales, algunos con sus familias y pocos soldados. En total, 25.

Se dirigió á Gibara para tomar el resto del pasaje.

Allí embarcó el segundo batallón infantería de Marina que estuvo de guarnición en las Tunas, y Holguin.

Manda este cuerpo el comandante don Manuel Soler.

El teniente coronel don Cristóbal Muñoz que estuvo al frente del mismo batallón, regresó hace tiempo por enfermo.

Embarcaron también fuerzas del batallón de Sicilia, las últimas que en aquella jurisdicción quedaban de este cuerpo y los restos del batallón de voluntarios del principado de Asturias.

En Gibara embarcaron 1.170 hombres.

Fué despachado el *Chateau* en Gibara por las autoridades yanquis.

La patente está escrita en inglés.

Dice que hay en Gibara bastantes casos de viruela.

Como jefe de la expedición vino desde la Habana el comandante don Enrique Páramo Constantino.

La travesía.—Temporales

A las ocho de la noche del 7 del actual salió el *Chateau* de Gibara.

El tiempo ya era entonces bastante malo.

A poco de haber zarpado á una milla próximamente del puerto, embarcaron el buque.

Quedó aprisionado entre unas peñas.

En los primeros momentos fueron inútiles todas las maniobras que se hicieron para seguir adelante.

Por medio de señales y de las cornetas de los cuerpos se pidió auxilio á tierra.

La lancha de la sanidad marítima yanqui se había ya retirado después de despachar el buque.

Nadie acudió á ayudarle.

Maniobró un poco como queriendo aproximarse, un cañonero norteamericano que en el puerto estaba, pero no llegó á acortar la distancia.

Se limitó á iluminar al *Chateau* con un potente reflector eléctrico.

Por fin, al cabo de hora y media de continuados esfuerzos por parte de la tripulación quedó el vapor libre.

La maniobra, aunque hábil, estuvo á punto de ocasionar una nueva catástrofe.

El *Chateau* se dirigía en línea recta sobre el barco yanqui.

Fué preciso que maniobrara éste para huir de la embestida, evitando así el peligro.

Un bote del crucero americano y otro de la casa consignataria se acercaron al trasatlántico con objeto de prestarle los auxilios que necesitara.

Por fortuna, el vapor no había sufrido averías de importancia, pudiendo zarpar poco antes de media noche.

El tiempo duro que comenzó á reinar aquel día fué en aumento durante todo el viaje.

La mar se mostraba cada día más imponente.

Gracias á las excelentes condiciones marineras del barco, no hay hoy que lamentar una catástrofe. Los incidentes, sin embargo, fueron innumerables.

No hubo día que no ingresara en la enfermería algún soldado herido por causa del temporal.

El día 17, el barco tuvo un balance fortísimo, navegando durante bastantes horas sobre la banda de babor.

El viento contrario y la mar gruesa fueron causa de tan tremenda inclinación.

Pudo cerrarse la carga volviendo á ocupar su posición normal.

La angustia se apoderó aquel día de todos los pasajeros.

Las señoras pedían á grandes voces socorro.

El capellán imploraba al Altísimo.

En los sollados, los hombres rodaban unos encima de otros entre una atmósfera asfixiante.

Se habían cerrado herméticamente las escotillas para evitar inundar las olas las cámaras.

En la enfermería el espectáculo era todavía más aterrador.

Los 54 enfermos que en ella existían saltaban de sus literas impulsados por los bandazos, el clamoreo era horripilante.

A pesar de cuantas precauciones se habían tomado, el agua penetraba por todas partes hasta en las mismas cámaras.

Hubo momento en que se creyó que aquellos chicos provenían de alguna vía que se hubiera hecho en el barco.

El mar barría la cubierta.

El capitán del buque Mr. Jules Chabot, sujeto en el puente, dirigía la maniobra, activamente secundado por el primer oficial de la Compañía trasatlántica, señor Carreño, que demostró ser arrojado marino.

Cuando el temporal amainó un poco, se restableció la calma.

Entonces se pudo apreciar el destrozo causado por aquella racha tempestuosa.

Los sillones de los comedores habían sido lanzados de sus sitios, donde se hallan clavados.

Las cámaras parecía que habían sido saqueadas: todo se hallaba en completo desorden.

La cocina sufrió también muchísimo.

Los heridos por causa del temporal fueron considerables.

Don Juan Martí Domenech, teniente de infantería de marina, dislocóse una muñeca á consecuencia de una caída sufrida la noche del 17.

El cabo del batallón del Principado de Asturias Ramón Montalvez sufrió en la misma noche la fractura de la nariz por su parte superior.

Salvador Gouchet, soldado del batallón de Sicilia, sufrió una caída terrible la noche última, fracturándose el labio inferior, recibiendo tan terrible golpe en la cabeza que le ocasionó una fuerte conmoción cerebral, dejándole en gravísimo estado.

Fueron administrados los Santos Sacramentos.

Francisco López, del Principado de Asturias, se

abrió la cabeza, quedando también en grave estado.

Narciso López Sánchez y José Rodrigo Sánchez, del mismo batallón, con fuertes luxaciones en piernas y brazos.

Todos han mejorado notablemente.

Hizo el barco dos paradas en el viaje.

Una poco antes de las Azores, de tres horas, por avería en la máquina.

La otra el miércoles último, de hora y media, por haber saltado una pieza de un tubo también de la máquina.

Por estos ligeros detalles ya pueden suponer los lectores que tal ha sido el viaje.

Una noche, el capitán, que acababa de sentarse á la mesa para tomar algún alimento, tuvo que subir precipitadamente al puente y permanecer allí hasta que amaneció, porque el peligro se hacía inminente.

Soldados en la barra

Regresaron en la barra varios soldados procesados por diferentes delitos.

Los de más importancia pertenecen al batallón del Principado de Asturias.

Hé aquí sus nombres:

Ramiro Labandera, condenado á 13 años de presidio, por intento de sedición.

Leopoldo Monjoya, por deserción y conato de suicidio.

Javier Correter, por asesinato de un compañero de armas.

Corneta Toribio Alvarez, por haber desertado al enemigo en el campo de batalla: se presentó recientemente.

Francisco Rodríguez y Aurelio Freijejo Partayo, desertores: todos pendientes de sentencia.

Fallecidos

No obstante lo pésimo del tiempo, la cifra de fallecidos durante la travesía, asciende solamente á cinco:

José Serrano Amorós, natural de Elche (Alicante), de anemia.

Jaime Donach Sudirech, de Vendrell (Tarragona), de disentería.

Manuel Iglesias Díaz, de Coruña, de anemia.

Antonio Bullet Llanes, de Lérida, de disentería.

Antonio Ramos Muñoz, de Málaga, de idem.

Los cuatro primeros pertenecen al batallón de Infantería de Marina y el último al provisional de la Habana.

En la Coruña, y á bordo del barco, fallecieron Perfecto Basanta Prieto y Justo Gómez Torres.

Un sufragio de los muertos

A bordo, y próximos ya á tierra, se hizo una colecta entre el pasaje, recogiendo 120 pesetas que fueron entregadas al capellán del vapor señor Cañamaque para que las aplicara en misas por el alma de los soldados muertos en la travesía.

Un capitán desembarcado en Gibara

Lo fué don Agustín Gregorio Valdés.

Había embarcado en la Habana en grave estado.

Al llegar á Gibara inspiró tan serios cuidados su gravedad, que el médico de á bordo dispuso fuera desembarcado, siendo conducido al hospital.

Al fondear el *Chateau Lafite* en Coruña, el general Ablanero era portador de una fausta nueva para el capitán desembarcado.

Había recibido un telegrama del ministerio de la Guerra comunicándole el ascenso á comandante.

Un periódico á bordo

A pesar del mal tiempo hubo humor y gusto para todo.

Uno de los oficiales del batallón de infantería de marina, don Federico Doppio, tuvo la original idea de confeccionar un periódico ilustrado, á pluma.

Inmediatamente se puso en práctica el pensamiento y se nombró el imprescindible cuerpo de redacción.

El periódico llevaba el nombre del barco: *Chateau Lafite*.

Nombróse director artístico al mencionado oficial, que á la vez es notable dibujante; director literario á don Bernardo Medina Espinosa, comandante del batallón de marina; redactor jefe con Enrique Páramo, jefe de la expedición, y redactores don Elías Vargas, capellán; don Ramón Souto, don Jacinto Pascual y don Manuel Soler Pérez.

Teniendo en cuenta las circunstancias por que atravesamos y no olvidando la suspensión de garantías, se nombró el correspondiente censor, que lo fué don José Carreño, primer oficial de la Compañía Trasatlántica y segundo comandante del barco.

El censor olvidaba á veces su respetabilísimo cargo formando parte de la redacción, escribiendo su correspondiente artículo.

También se usó el lápiz rojo en un artículo furibundo contra... la tempestad, único poder omnímodo que reinó en la travesía.

El periódico *folante* estaba ilustrado con preciosos dibujos y alegorías ejemplares por varios pasajeros, colaboradores excelentes que se prestaron gustosos á hermosear la revista.

Una vez confeccionado, surgió otra idea no menos grande, y fué rifar el periódico, prefiriendo el precio de cada papelita en dos pesetas, dejando el producto á la Cruz Roja.

Se convino también que la persona agraciada regalara el periódico á la benéfica asociación como recuerdo de los pasajeros del *Chateau Lafite*.

Dos de los artículos más notables trataban de la Cruz Roja como institución y de la Cruz Roja como recompensa, y otro titulado *Vie Victoris* del señor Páramo.

El desembarque en la Coruña

El desembarco tanto al costado del vapor como en el muelle de hierro, fué peligroso y penosísimo. Las gabarras apenas podían atracar á la escalera del vapor.

Esta fué destrutada en parte.

Basta decir esto para que se comprenda lo difícil que fué bajando á tantos infelices, que apenas podían moverse é irlos colocando en las barcasas.

La primera barcaza que llegó al muelle atracó á una de las escalerillas.

Contra ella la hacía chocar con fuerza el oleaje. Fué providencial que no hubiese ocurrido ninguna desgracia.

Desistióse luego de hacer el desembarco en esta forma y se empleó al llegar otras gabarras, llenas de repatriados, la grúa de vapor para izar cajones dentro de los cuales se acomodaban aquellos infelices.

A todo esto apenas si cesaba de llover.

Los soldados, á la intemperie, inspiraban compasión profunda.

Los que no podían andar eran llevados en vagonetas hasta el extremo del muelle.

Allí se les acomodaba en los carros ambulancias.

Los demás, los que podían andar, iban descalzos, en pelo, sin mantas, es decir, tal como salían del buque, al cuartel de Santo Domingo.

El gentío que presenciaba emocionadísimo el triste desfile de los repatriados, era numeroso.

Clasificación de los repatriados

La casi totalidad de los pasajeros que condujo el *Lafite* son militares repatriados.

Pertenecen á los batallones de voluntarios del Principado de Asturias, Sicilia é infantería de marina, clasificados en la forma siguiente:

Batallón de voluntarios asturianos.—Regresan dos capitanes y nueve tenientes.

Hé aquí sus nombres:

Señores don Ramón Lastre Puente, José García Ageo, Salvador Solórzano Alivente, Manuel Tudela Portales, Fabián Fernández González, Angel Blanco Castro, Juan Rius Dalman, Gonzalo León Ro-

